

Iván Carrasco

PARA LEER A NICANOR PARRA

Ediciones Universidad Nacional Andrés Bello

Editorial Cuarto Propio

Santiago de Chile, 1999

Este libro le fue solicitado al autor por el Comité de Publicaciones de la Universidad Andrés Bello. Debía ser una monografía para incluirse en la serie *Para leer a...*

El estudio realizado por el profesor Carrasco cumple con creces dicho objetivo, pero va mucho más allá de ello. Con la sabiduría del verdadero especialista puede explicar de modo comprensivo, al alcance de un público interesado, lo que teóricamente son problemas difíciles de abordar.

Siempre he pensado que solo los que conocen muy a fondo y en forma global un tema son capaces de “contar”, como diría Gabriela Mistral, y hacer accesible textos difíciles a un lector menos letrado. Esto no puede originarse sino en largas horas de reflexión y estudio.

Las reflexiones del autor cuajaron a su debido tiempo en importantes artículos y posteriormente publicadas en un libro: *Nicanor Parra: la escritura antipoética* (Santiago de Chile, Universitaria 1990). Obra que ha llegado a ser imprescindible en los estudios especializados sobre la obra de Parra. Y que se concreta hoy en un libro en que el erudito da constantemente paso al maestro que entrega ahora un texto que abrirá el horizonte de expectativas de cualquier lector interesado en la obra de Parra. Pero no solo a éste, sino también al estudiante y al estudioso de la literatura.

El método utilizado es hacer un recorrido por la obra del autor, deteniéndose constantemente en textos concretos, mostrando los indicios gráficos, léxicos, estructurales, etc..., contextualizando los textos de períodos diferentes, entregando las claves de intertextos literarios, discursivos, situacionales, históricos, etc... Todo esto permitirá

al lector un acercamiento que enriquecerá su imaginación y traerá como consecuencia la transformación de un texto (muchas veces conflictivo para ser asumido como obra de arte) en obra de arte.

Otro mérito relevante del libro que comento es facilitar la lectura a nivel internacional, medio en el cual se desconocen las tradiciones y situaciones concretas aludidas en los textos de Parra.

Confieso que mi lectura estuvo constantemente tensionada por el conocimiento de los textos publicados con anterioridad por Iván Carrasco referidos a Parra. Creo también que una lectura comparativa podría ser un objeto interesante de estudio que produciría fecundos resultados. Dice el autor: “tomaré como base la información existente en mi libro ya citado. Ello no significa que el presente texto haya anulado aquél, por el contrario, creo que lo confirma y complementa: son libros distintos, porque éste sintetiza, reitera y corrige diversas partes del otro, pero la fundamentación y el desarrollo completo de los puntos se encuentran en el primero” (pp. 11 y 12). Por tanto, mi reflexión se centrará en torno al libro de 1999.

¿Cómo leer a Parra entonces?... se pregunta el autor. Piensa que hay dos formas pertinentes: como persona y como autor, y decide hacerlo en esta última perspectiva. Da cuenta en forma exhaustiva de las diversas publicaciones del autor y de las antologías que han recogido su obra bajo diversas perspectivas. Lo que entrega es una recopilación comentada que recoge la opinión de diferentes estudiosos frente a las cuales concluye que Parra debe ser instalado en la tradición de la ruptura, pero incluso allí, en un lugar marginal y transgresor (p. 24).

A continuación, se detiene en la pregunta básica: la obra de Parra es ¿poesía o antipoesía? Observa los diferentes criterios que se han manejado y concluye que el autor “ha cultivado tanto lo que se llama ‘poesía’ como un género nuevo concebido y realizado por él, llamado ‘antipoesía’” (pp. 31 y 32), sin embargo, ambas dimensiones no se concretan necesariamente en textos independientes.

El capítulo primero se refiere a los condicionamientos que explican el viraje parraiano. Los textos de Parra corresponden a una situación de crisis del lenguaje, de la literatura, de los valores y, en definitiva, del modo de estar en el mundo del hombre actual.

Este capítulo incluye una conferencia dictada por Parra en 1982 en el Liceo A-23 de Temuco, de la cual se ha conservado una grabación. Conferencia que permanecía inédita y que se constituye ahora en un texto de gran valor para conocer el pensamiento y el lenguaje del autor. Así, por ejemplo, la necesidad de hablar de los problemas que tenemos a diario “me pareció que había un gran vacío, una gran grieta entre la literatura y la vida real [...] tendrá que existir una manera [...] de llevar la vida tal cual a la poesía [...] yo estoy todavía en ese esfuerzo [...] La antipoesía no tiene ningún inconveniente en entrar a la cocina” (p. 51). Es necesario expresarse en la lengua de la tribu.

A continuación, Iván Carrasco se refiere a la crisis del lenguaje y de la literatura, al hecho de que Parra sigue practicando la poesía junto a la antipoesía, a que mezcla las expresiones populares con las cultas para desmitificar a esta última.

El efecto del antipoema en el receptor no es una experiencia grata, sino inquietante, porque el antipoeta juega con las expectativas del lector, y su intención fundamental es desacrilizar la poesía. Estas y muchas otras determinaciones de la antipoesía son fundadas teóricamente e ilustradas con análisis de poemas, estudio de títulos y versos.

La crisis no afecta solo a la literatura, sino al mundo moderno global, a un mundo amenazado por la autodestrucción. Se ironiza a la mujer y ésta trata de dominar al varón, se satiriza el mito, la religión y la fe.

El segundo capítulo es un estudio riguroso de la antipoesía en cuanto una clase específica de textos. Se la caracteriza como un subtipo dentro de los textos literarios y se afirma que se define como tal por constituir “la transgresión del discurso establecido, fundado en la reescritura por homologación aparente, inversión y satirización de los modelos textuales y extratextuales del verosímil artístico y cultural de la sociedad contemporánea. Esta operación se realiza en tres momentos del modo de lectura asociativa o relacional, conjunción aparente, ambiguación y disyunción final con respecto a los modelos antipoetizados” (p. 111).

El autor se detiene en la explicación del tipo de escritura transgresora, los mecanismos utilizados para analizar esta poesía “a base de hechos y no de combinaciones o figuras literarias” (inversión de modelos, deformación satírica de ellos, la sátira, la parodia, la hipérbole irónica, etc...). En cada caso se ejemplifica ampliamente con el objeto de lograr la comprensión de lo postulado.

Posteriormente, la reflexión se detiene en el tipo de acto de lectura que exige un antipoema y la determinación de las temáticas antipoéticas.

Al concluir, Carrasco reitera el objetivo perseguido: “Al terminar este libro, el autor espera que los lectores que hayan tenido la gentileza y la paciencia de llegar hasta el final, lo hayan ido leyendo junto a los poemas y antipoemas de Nicanor Parra; en otras palabras, que los análisis, comentarios, explicaciones y ejemplos les hayan despertado la memoria de los textos de Parra o el deseo de leerlos y releerlos. Este es el sentido del estudio de la literatura” (p. 209).

ANA MARÍA CUNEO
Departamento de Literatura
Universidad de Chile